



NUEVO Y LASTIMOSO ROMANCE

donde se dá cuenta de los trabajos que ha padecido un militar de la quinta de los casados, natural de la villa de Olmedo, provincia de Valladolid, y como dejó á su esposa embarazada y dió á luz un niño, y cuando volvió la encontró casada con otro y dos más de familia.

Sagrada Virgen del Carmen
Patrona de marineros,
amparo del que te llama
del desvalido consuelo;
pues en todos los apuros
que se haya visto personas
clama á la Virgen del Carmen
como madre protectora
y siempre tiene el alivio
por esta Virgen Sagrada,
que nunca puede faltar
al que de veras la llama,
porque si atentos mirais
en estos versos, de fiijo

encontrareis los milagros
de la Virgen y su Hijo.

Atencion que ya comienzo
á dar principio á este caso,
para que todos lo sepan
de este hombre los trabajos
y de otros dos camaradas
que en la mar fueron aislados,
de los tres uno es casado
pero de muy poco tiempo
cuando la guerra pasada
esto es vedad y lo cierto
pues por suerte lo llevaron
al servicio militar,



pero á su querida esposa
la ha dejado en cinta ya:
esta dió á la luz un niño
á los nueve meses cabales
y como ya queda dicho
marchó al servicio su padre.

Estuvo en Valladolid
unos tres ó cuatro meses,
sortearon para Cuba
la bola negra le sale
y sin contar con su mujer
ni los parientes ni amigos
ha embarcado en Santander
en un magnífico navío,
tres dias van embarcados
y sin tener novedad,
pero al cuarto dia se vieron
en terrible oscuridad
por medio de una tormenta
de aire truenos y relámpagos
que el capitan del navío
no sabe donde guiarle.

Unos claman á la Virgen
otros á su Hijo amado
pero en medio de las olas
la tormenta se ha aumentado
que ya se vieron perdidos,
sin poderlo remediar
el capitan del navío
marineros y demás
trataron de echar las áncoras
en el medio de la mar,
pero acudieron tarde
porque estaba vuelto ya.

Los pobrecitos soldados
no cesan de suspirar,
unos dicen, «que me muero»
otros dicen, «que me acabo,»
unos aclaman á su madre
y otros á padre y hermanos;
pero no basta con esto
que todos se van ahogando,
de ochocientos veinticinco
solo unos tres se han librado.

En medio de los apuros
aquí caigo, allí levanto,
se pudieron agarrar
del navío por un lado,

por fin snbieron arriba
y una lancha han arrojado
en medio de la mar,
en ella se han embarcado,
la Providencia divina
quiso hacer este milagro,
tambien la Virgen del Cármen
que á todos tres ha librado,
pues se sabe á punto fijo
que todos tres la llevaban
bien rescatada en su pecho
una salve la rezaban;
pero ellos animados
con la lancha se encaminan
con el ayuda de Dios
y la Virgen que los guia.

Así anduvieron tres dias
navegando por el mar,
y no tienen que comer
que es el paso más fatal.

Uno de ellos atrevido
con mucha serenidad
alzó los ojos al cielo
pidiendo á Dios caridad,
que los saque del peligro
que van desmayados ya,
por la falta de alimentos
la muerte les llegará,
pero la Virgen del Cármen
que no les puede faltar
con una voz placentera
ánimo y valor les dá.

Les dice de esta manera
no teneis que suspirar
que dentro de pocas horas
sin peligro estareis ya;
y con ánimo atrevido
siguen su navegacion
y poco tiempo estuvieron
en la isla de Monzon.

Despues de tantas fatigas
y trabajos que han pasado
entran en otros mayores
por los animales bravos
que contenia la isla
por todos cuatro costados
mas la suerte que tuvieron
fué subirse á un árbol.

Luego que amaneció
se bajaron de contado
y registrando la isla
una cueva han encontrado.

En otra segunda parte
si me prestais atencion
daremos fin y detalles
de cuanto allí sucedió.

SEGUNDA PARTE.

Ya dije en la primer parte
como quedó esta mujer
en el poder de sus padres
pensando lo que ha de hacer.

Todos los días y noches
los llevaba suspirando
y á su hijo le decia
tu padre nos ha olvidado.

Se pasaron once meses
sin saber de su marido
cuando mandaron el parte
que pareció en el navío.

Pues como era natural
á esta le salió otro novio,
y al momento se casó
pensando era muerto el otro.

Vivian los dos esposos
muy alegres y contentos
al cabo de cuatro años
otros dos niños tuvieron.

Dejemos en este estado
á los dos recién casados,
y hablaremos de la isla
lo que padeció el soldado.

Ya reconocen la cueva
con mucha serenidad,
que está llena de serpientes
y de otras fieras más.

Como habia mucha leña
juntaron grande porcion,
á la cueva echaron fuego
y pronto todo pereció.

Pues en ella se albergaban
por la noche nada mas
y por el día buscaban
para el sustento tomar
algunas frutas silvestres
y mariscos de la mar,
y otras veces comian
hasta las amargas yerbas.

Pasaban la vida triste
como Santa Genoveva,
pues lo mejor que tenían
el abrigo de la cueva.

Ya se quedaron desnudos
hasta sin los pantalones
y se cubrieron de pieles
de los osos y leones.

Pasados ya nueve años
de estar en aquel desierto,
la Providencia divina
quiso librar á sus siervos.

Pues pasó una embarcacion
cerca de donde ellos estaban
y haciendo mil señales
el capitan de navio
los llegó á divisar
para asegurarse más
si eran personas humanas
puso el anteojo á la vista
y es cuando se desengaña
y dirigiendo al navío
á la isla donde estaba
ha llegado á recoger
aquellas almas cristianas.

Les han cubierto sus carnes
con ropa que allí llevaban
pero de los tres que eran
uno murió sin tardanza,
y los otros dos vinieron
á desembarcar á España
muy alegres y contentos.

Se vinieron á sus casas
y lo que allí sucedió,
las lágrimas se me saltan
para referir, señores
lo más triste de esta plana.

Se fué á casa del alcalde
á pedir alojamiento
y es alojado en su casa



para mayor sentimiento.

—Buenas noches mi patrona.

—Bien venido militar.

—Ahí le entrego 20 reales para poder de cenar.

La mujer bien le miraba con muchísima atención, él la gorra se bajaba para disimular mejor.

Ya viene el otro marido del campo de trabajar y dispusieron la cena y se sienta á cenar.

El corazón en el cuerpo á la mujer no le paraba, que se fué á la vecina á decir lo que pasaba.

Pues sabrás Juana del alma que hay en casa un militar, y me se hace mi marido llégate tú y lo verás.

Al momento fué á casa para asegurarse más, le ha levantado la gorra y dijo, bien claro está.

Pero muy disimulado nada les quiso decir, acabaron de cenar el marido dice así:

—¿De donde es el militar?

¿á donde va por aquí?

No tengo más sentimiento que el no poderte poner la cama, no hay más que una y es para mí y mi mujer.

Cojeré un saco de paja para que descanses bien y partiremos la ropa es cuanto te puedo hacer.

La cama donde tú duermes, ha sido mía primero y la mujer que tú tienes también soy yo de ella dueño

La mujer se acongojó al oír estas palabras acudieron los vecinos á las voces que allí daban. al momento dieron parte y acudió la autoridad le toman declaración y este dice la verdad.

Pero el Juez municipal de autoridad superior en aquella misma noche al soldado depositó.

Escribió al señor Obispo esto puesto en conclusión, hasta que mande la orden el señor gobernador.

